

plo interesante de la fuerza de un nuevo modelo fue la huelga de la GMAD (General Motors) en Lordstown, Ohio, en 1972.

Esta huelga empezó más o menos como una típica huelga en contra del aumento de la velocidad y de las severas técnicas disciplinarias, pero tomó un rumbo diferente cuando los trabajadores supieron que existían formas humanas de organizar una línea de ensamblaje en la planta Volvo en Suecia. Las demandas más radicales que surgieron del conocimiento de la nueva alternativa pronto desaparecieron, en parte porque los trabajadores supieron que la alternativa de la Volvo sólo era un proyecto y no una realidad, y, en parte, porque no había la madurez suficiente para demandar cambios sistemáticos que requirieran una nueva tecnología y una filosofía administrativa. Sin embargo, la diseminación de las innovaciones suecas en la tecnología de la producción ha llevado a lograr el contrato en 1973 entre la UAW y la Chrysler, en la cual el sindicato adquiere la responsabilidad para evaluar y desarrollar experimentos "para mejorar el ambiente del trabajo como un medio de hacer el trabajo una experiencia más satisfactoria y estimulante".

El científico social tiene una tercera función. Puede sujetar a un estudio sistematizado los nuevos modelos socio-tecnológicos que se construyan, analizar los principios interrelacionados que determinaran el sistema, descubrir sus efectos humanos, especialmente dilucidar si permiten o no la independencia y si estimulan la cooperación democrática.

Sin un análisis de tal índole, los trabajadores pueden ser confundidos con retórica y programas que prometen más de lo que pueden dar. Por una parte, los nuevos programas llamados "humanísticos" pueden llegar a ser intentos de manipulación para comprar el incremento de la productividad, y al mismo tiempo minar las luchas de las organizaciones laborales por obtener seguridad y un pago equitativo. Por otro lado, un aumento en la auto-administración o en el "control de los trabajadores" puede ser desilusionante si la tecnología permanece deshumanizada. Si los trabajadores carecen de la educación necesaria y de los medios para reorganizar el proceso laboral, la autoadministración tiende a convertirse en una forma de relaciones humanas, más que en un estímulo para desarrollar las habilidades propias, el conocimiento y el sentido de sí mismo a través del trabajo. Una vez que los trabajadores aprendan que es posible la reconstrucción del lugar de trabajo de acuerdo a principios que conlleven la individualidad y la democracia, la seguridad y la equidad a su máximo, será claramente para su propio beneficio el demandar que la tecnología sea creada en tal forma que estimule y no mutile su desarrollo.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS BASES TEÓRICAS DEL ANÁLISIS EXPERIENCIAL DE LOS SUEÑOS*

Rolando Weissman**

En este trabajo trataré de esbozar y haré un intento por explorar el enfoque analítico experiencial de Erich Fromm en la comprensión de los sueños y demás manifestaciones de la vida interna. Mi propósito es hacer aún más explícitos algunos conceptos claves de su teoría, lúcidamente expuesta ya en *El lenguaje olvidado*. Mi punto de vista es, en buena parte, resultado de mi experiencia formativa dirigida por Michael Maccoby. Varias de estas ideas provienen de pláticas con él. La responsabilidad por cualquier presentación errada de sus ideas o las de Fromm, es desde luego, mía.

En *El lenguaje olvidado*, Fromm llega a la más simple y menos dogmática definición de los sueños y de los símbolos, y también a la más cercana y menos ajena a nuestra experiencia. Esto lo hace tomando no la idea menos controversial como base para una definición "operacional", sino por un análisis experiencial cuidadosamente razonado de la naturaleza del lenguaje simbólico y del estado mental, las condiciones y las actitudes asociadas con los estados de sueño y vigilia, o del "inconsciente" y el consciente. De esta manera Fromm establece las bases para la comprensión de los sueños y otras manifestaciones simbólicas de la vida interna, y del lenguaje simbólico mismo, en un lenguaje que es experiencialmente lúcido, directo, desmistificado y totalmente accesible a la razón y que no depende de las suposiciones mecanicistas de los freudianos ni de las sobrenaturales de los jungianos y de otros autores.

Estas bases para la comprensión de la naturaleza de los sueños y los símbolos pueden ser aplicadas en forma más productiva con un esfuerzo fresco y creativo y no en una forma mecánica o doctrinaria.

En *El lenguaje olvidado*, Fromm nos provee también de una perspectiva unificada en la comprensión de los sueños y de las expresiones simbólicas de la vida interna en general. Lo esencial de este punto de vista puede resumirse en la afirmación de que los símbolos —y los sueños, que son esencialmente símbolos

* Las dos partes de este artículo son dos capítulos de un trabajo mayor denominado "The dream seminar. Experiments in the application of humanistic psychoanalysis to psychological education".

** Ph. D. en Psicología. Investigador en sociopsicoanálisis en el grupo dirigido por Michael Maccoby en el Institute for Policy Studies, Washington, D.C.



compuestos— son la más directa, concisa, vital, dinámica y penetrante comunicación de las expresiones de la vida interna. Las expresiones simbólicas reflejan precisamente la realidad y sus relaciones con nuestra experiencia interna, pero las representa como si fueran experiencias sensoriales, como realidades físicamente presentes, cosas y hechos del mundo real.

Aunque puede no ser inmediatamente aparente, este punto de vista implica una actitud diferente en la interpretación de los sueños a la de los freudianos ortodoxos. Por ejemplo, si alguien sueña que está con una mujer extraña, o con una bruja vestida con alguna prenda usada por su madre, el símbolo podría ser interpretado como una representación disfrazada de la madre. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el símbolo representa una experiencia específica (realista y/o egocéntrica) de la madre como una mujer extraña o como una bruja. Similarmente un policía que se parece al padre no representa al padre, sino la experiencia del padre como un policía. Otro ejemplo puede mostrar claramente que no se trata solamente de palabras. Emil Gutheil, analista más o menos ortodoxo, quien ha escrito uno de los mejores libros sobre sueños, da como un ejemplo de “sueño sexual” el sueño de una mujer en su noche de bodas, en el cual alguien le clava un lápiz en uno de sus ojos. Desde nuestro punto de vista esto significa que se trata de una experiencia particularmente dolorosa y que puede dejarla ciega; que una de sus partes más sensitivas del cuerpo, el ojo, que es utilizado para ver, es penetrado por un objeto duro y agudo, un lápiz, el cual es un objeto para escribir. Estos aspectos de sentido común de la experiencia o interpretación emocional e inconsciente en el sueño deben también ser enfatizados y no solamente los aspectos genitales o del acto sexual. La suposición frecuente de que existe una relación simple uno-a-uno entre el símbolo y la *conducta* (en este caso el acto sexual) es erróneo desde un punto de vista dinámico experiencial. Como una expresión simbólica de actitudes o experiencias, este sueño podría ser comprendido como una seria falta de sensibilidad del esposo, como una exageración histérica, o como una combinación de los dos, dependiendo del contexto. Hablando en un sentido estricto, desde este punto de vista no hay símbolos de *conducta* genital o sexual en absoluto porque éstas no son impulsos, experiencias dinámicas o actitudes que buscan expresión en los sueños; los genitales mismos, como sus facsímiles visuales y funcionales, expresan en los sueños una experiencia, un impulso o una actitud: como potencia, placer, penetración, receptividad,

¹ Guthiel Emil, “Handbook of Dream Analysis”, New York, Diveright, 1951.

etc., etc., con una cualidad y forma particular que también podría implicar miedo, agresión, ternura, etc.

Los símbolos son expresiones y no disfraces y no están mediados por ningún “censor” mítico ni por ningún mecanismo de defensa o cualquier otra cosa, ni emergen de ninguna fuente sobrenatural. Una vez que esta idea es aprehendida, la labor de comprensión de los símbolos y de expresiones más complejas como los sueños, los cuentos de hadas, los rituales y diversas manifestaciones de arte, llega a ser la comprensión de la experiencia interna en su propio lenguaje, que es el lenguaje simbólico. Este lenguaje es en principio universal, en el sentido de que el proceso de simbolización es universal, de que ciertas necesidades y actividades son necesidades y actividades humanas universales. Este lenguaje tiene su propia lógica, su propia gramática y sintaxis, que son los de la experiencia interna y están determinados de acuerdo con los principios de intensidad experiencial y de asociación.

Otra forma de decir lo antes expuesto es que los símbolos están determinados por afinidades experienciales, vitales o dinámicas (o lo que podríamos llamar “resonancias” experimentales). Lo que esto significa puede ser mejor comprendido si pensamos en nuestras experiencias conscientes más familiares, como la poesía y la literatura, metáforas, las conversaciones más informales, el lenguaje y la imaginación popular. Un cuadro dice más que miles palabras. Cuando estamos interesados en comunicar una experiencia interna en una forma vital, más bien que producir una mera información y pensamientos superficiales, nosotros usamos estos modos de expresión más libremente y sentimos la necesidad de hacerlo en la medida en que ellos describen y resuenan con nuestra experiencia y llegan a ser vehículos de nuestra auto-expresión.

Los sueños con frecuencia constituyen la más intensa, vívida, primaria y orgánica expresión simbólica de la vida interna y son quizá también la más rica. En los sueños las capas más profundas de nuestra experiencia y de nuestra personalidad encuentran expresión simbólica. Sin embargo, a mi juicio aun en los sueños, solamente aquellas áreas de la experiencia *que están activadas* encuentran expresión. Este es el principio dinámico que determina “la elección de los símbolos” o el orden y el contenido típico de los sueños de un individuo según su carácter.

Fromm define un sueño como “cualquier actividad consciente significativa durante el dormir”. El estado de sueño se caracteriza por una inactividad motora y por la ausencia de las presiones y retos de la vida vígil, la cual incluye acción, diferenciación



perceptual del mundo físico y social, pensamiento de acuerdo a categorías de espacio y tiempo, y atenerse a las convenciones sociales y de lenguaje correspondientes. Esto explica por qué en nuestros sueños somos libres de prestar atención a nuestros impulsos, sentimientos y pensamientos más profundos y permitirles una más completa expresión. Los imaginamos tan vívidamente que los “realizamos”, los vivimos como si fueran verdaderos y físicamente reales. Así, por ejemplo, es como se explica que nuestros “sentimientos de perro”, llegan a ser un perro; nuestros miedos de fuerzas oscuras llegan a ser “verdaderos” monstruos; nuestras experiencias de libertad, vitalidad y belleza llegan a ser campos abiertos con árboles y flores bellas o pájaros que vuelan; nuestros sentimientos de confinamiento profundo llegan a ser un sótano, una caverna, o las entrañas de una ballena. Nuestras luchas por llegar a tener dominio sobre otros llegan a ser encuentros reales, físicos, de lucha; nuestros defectos psíquicos llegan a ser defectos físicos, nuestro “fuego” interno o pasión llega a ser un fuego real; nuestras profundidades emocionales llegan a ser las profundidades del mar.²

A medida que nuestro sentido de objetividad se desarrolla, aprendemos a diferenciar nuestra experiencia interna de la percepción de objetos y seres vivos separados de nosotros; sin embargo éstos están imbuidos con un significado que se basa en todas las experiencias y actividades que son típicas o características de nuestras relaciones con cada objeto o ser viviente. Por ejemplo, nuestra comprensión de una casa se efectúa en términos de la experiencia de refugio, protección, estabilidad, privacidad, espacio confinado, etc., etc., y no solamente su mera presentación visual aunque ésta pueda aparecer como la más evidente o claramente focalizada en nuestra conciencia. Nosotros comprendemos un árbol no solamente en términos de como se ve sino también en términos de la experiencia de su verticalidad, su estabilidad y fortaleza combinadas con un sentimiento de crecimiento, con un sentimiento de vida y de la producción de frutos. En los perros, por ejemplo, sentimos una actitud primitiva pero vital y espontánea de respuestas instintivas, vaciada de todo intelecto, lenguaje o razón, pero no de sensibilidad, afecto o agresión. En la medida en que nos relacionamos con un perro, “sentimos” esta naturaleza y esto mismo ocurre en diferentes grados con cualquier cosa con la que nos relacionemos.

Esta comprensión experiencial es quizá menos aparente para aquellos que han sido socializados en culturas modernas, tecnológicamente orientadas, donde el valor de la experiencia vital-

² Véase el Cap. “La naturaleza del lenguaje simbólico”, en *El lenguaje olvidado*, de Erich Fromm.

elemental se ha perdido y ha sido reemplazada por signos abstractos y vacíos de la experiencia que está enraizada en la actividad corporal, emocional y sensorial. Sin embargo, es esta actividad enraizada en la experiencia la fuente de la expresión simbólica de las capas más profundas de nuestra personalidad y de nuestra vida interna.

En algunos sueños, en los mitos y en los cuentos de hadas, o en otras expresiones de la vida interna, nosotros estamos tratando frecuentemente con aquello que es mediado por símbolos “universales”. El tipo de símbolos que encontramos se puede llamar universal porque muchas de nuestras experiencias básicas y más intensas, y las realidades físicas que asociamos a ellas son comunes, aunque no en el mismo grado para todos. Estos símbolos universales pueden ser comprendidos analizándolos experiencialmente, es decir, por medio de la aprehensión del significado, de los atributos naturales que están condensados en el símbolo tal como lo experimentamos, lo que es significativo para nosotros en términos de los sentimientos, las actitudes y los usos más característicos asociados con él. Es importante hacer notar aquí, cómo sentimos o experimentamos los aspectos “internos”, así como los externos u objetivos de algo en nuestras relaciones con ese algo. Estos aspectos “internos” corresponden a la experiencia más profunda que tenemos cuando nos relacionamos con algo y esto implica lo que he denominado “afinidades experienciales” o “resonancias”.

Tomemos como ejemplo el símbolo del fuego. El fuego es algo brillante, activo, persistente y sin embargo cambia constantemente, danzando y pugnando por alcanzar el cielo; el fuego es caliente, excitante, y sobre todo una energía que consume; él transforma la materia y la forma. Así también nuestro fuego interno, nuestra pasión es una energía que consume, que transforma nuestra experiencia, es ardiente, danza dentro de nosotros, está constantemente cambiando y sin embargo persiste. Esta relación natural define el símbolo y su significado tanto en los sueños como en el lenguaje figurativo, la metáfora o el mito, el cuento de hadas o el rito. Estos atributos que definen la relación tienen que ser comprendidos por un análisis de la experiencia y no por medio de la consulta de diccionarios o la construcción mecanicista de categorías, o referencias a fuerzas sobrenaturales. Nuestra experiencia del fuego es visual y táctil pero también es “una sensación interna”. El fuego dinámicamente semeja y nos recuerda la pasión y esto lo hace naturalmente, no tenemos que tocarlo para sentir que quema, pero cuánto más cerca de él, más lo sentimos. Podemos decir que hay una “afinidad experiencial por ‘resonancia’ entre fuego y pasión”.



Si en un sueño el fuego representa una pasión destructiva o una vital es ya otro asunto, para lo cual ningún diccionario será útil. Únicamente el contexto puede esclarecerlo, y, aun así, esa dualidad es parte del símbolo fuego que puede tornarse en amor o en odio. Sólo podemos esclarecer la dualidad inherente a nuestra comprensión del símbolo cuando, por ejemplo, en un sueño hay una clara destructividad o una transformación vital en el contexto inmediato.

El grado de afinidad experiencial inmediata entre un símbolo y la fuerza psíquica que representa puede variar, la relación puede ser más vaga que en el ejemplo anterior, pues puede interponerse la memoria, los conceptos abstractos, las asociaciones verbales, etc. En el otro extremo podemos encontrar simplemente lo que Fromm llama un "símbolo accidental", en donde no hay una afinidad inherente ni real entre el símbolo y la experiencia, sólo una coincidencia en tiempo y/o espacio.

Puede ser un lugar, una situación o un objeto que asociemos con un estado de ánimo; una experiencia o una actitud que puede ser transitoria o recurrente. La puerta de nuestro lugar de trabajo podría aparecer en un sueño como el símbolo representativo de tal lugar y de nuestro característico estado de ánimo cuando entramos ahí. Un detalle sobresaliente, como sería un tipo especial de bebida, de comida o de vajilla en una fiesta, podría ser el símbolo representativo de nuestro estado de ánimo en la fiesta, o de algunos sucesos que no parecían importantes hasta que surge de las asociaciones del sueño su relación con otros eventos y sentimientos. Sin embargo, típicamente, las representaciones simbólicas son también símbolos por su propio derecho. El vino de la fiesta probablemente connotará cierta ingravidez, así como un recuerdo de lo que sucedió en la fiesta. Los símbolos en los sueños generalmente están tan bien escogidos que el término "símbolo accidental" es probablemente inexacto.

Los principios para la elección del símbolo en los sueños pueden ser complejos, como lo es cualquier intento de hacer una clasificación sistemática. Puede haber una "afinidad interna" como hemos tratado de demostrar en el caso del fuego. Por otro lado estos principios pueden ser un complejo en experiencias íntimamente relacionadas.

A qué se parece algo, qué tiende a recordarnos, cómo nos hace sentir, cómo es usado, la situación típica donde se le encuentra, todo esto puede contribuir a hacer de ese "algo" un símbolo. Sin embargo, típicamente, si el símbolo es significativo, todas estas características están combinadas e integradas en él. El símbolo concentra ese peculiar conjunto de características relevantes en una expresión única, concisa y económica.

Algunas veces, y, particularmente en sueños, encontramos símbolos que son combinaciones de afinidades, asociaciones firmemente arraigadas, y asociaciones más casuales. En otras palabras, puede haber una combinación de símbolos universales con lo que nosotros llamamos recuerdos simbólicos. Por ejemplo, podemos soñar que estamos en un cuarto con una pared derruida con grietas en el techo, la pintura cayéndose; además, una particular grieta en una de las paredes parece sobresalir y en verdad, a la vez que nos extraña nos recuerda a una grieta similar de un lugar en donde estuvimos con anterioridad. Pudo haber sido un cuarto o pudo haber sido afuera en el piso. Aquí el símbolo combina la experiencia de un ambiente lúgubre con el recuerdo de lugares y situaciones específicas en donde tuvimos experiencias similares. La combinación de las situaciones más universales y más particulares ocurre libremente, sin tomar en cuenta ni las categorías del tiempo y espacio de nuestro estado de vigilia, ni nuestras necesidades intelectuales de clasificaciones y categorías puras.

Pero realmente en este proceso no se violan los principios de intensidad y de asociación. La grieta que escogimos en este ejemplo surgió en el sueño probablemente porque es una asociación selectiva y clara de una situación en donde se presentó y posiblemente sobresalió la experiencia particular de "grietas".

Espero que de estas consideraciones surja una visión más uniforme del simbolismo de los sueños basada en la afinidad o resonancia experiencial como el principio orientador. Este principio se adecúa a la experiencia clínica, la cual confirma que la elección del símbolo implica una fina precisión, condensando precisamente lo que busca expresión, las implicaciones experienciales relevantes a la sintaxis comunicativa y expresiva del enunciado del sueño. En otras palabras, los símbolos y las representaciones simbólicas se escogen por muy buenas razones, aunque de inmediato esto no sea evidente. Este punto de vista fue establecido por Freud con anterioridad, pero lo que llamamos "buenas razones" son las relaciones a una expresión directa y positiva del estado experiencial existente ya sea de vitalidad o de constricción emocional. Esto simplifica y disuelve la actitud mecanicista fomentada por Freud.

Un examen más de cerca, en mi experiencia, a menudo indica que la imagen-símbolo escogida, realmente es el centro o el nudo de una red de asociaciones con significados interrelacionados. Además, lo que tienen en común estos significados o afinidades experienciales, o sea sus cualidades más esenciales, serían abstraídas o "destiladas" y expresadas directamente en el símbolo; no estarán disfrazadas por él. Por lo tanto, una comprensión más



exacta se basará en forma importante en el análisis experiencial tanto del símbolo como el indicador principal, y, secundariamente, de la trama de asociaciones tejidas por él. Ninguna de las asociaciones individuales, ni nuestra síntesis analítica de su significado común o de su tema fundamental pueden estar tan centradas o ser tan precisas como lo es el símbolo resultante en sí mismo, como sus asociaciones e inherentes afinidades experienciales,³ Fromm ejemplifica esta actitud claramente en su análisis del sueño de Freud de la monografía botánica.⁴

“Escribí una monografía sobre cierta planta El libro está enfrente de mí; y estoy dando vuelta a una lámina a colores doblada. Un ejemplar disecado de la planta, como si fuera de un herbario está atado a cada página.” Aunque Freud desarrolla las diferentes líneas de asociación de la planta, de la lámina y del libro, no interpreta el significado de estos símbolos directamente. Fromm va directamente al tema vital encarnado en el símbolo central, la planta, que es realmente una flor disecada, y señala su significado; es decir, la desecación de lo vital y lo bello, y considerando la asociación de Freud, la flor es un símbolo de amor. Esta desecación del amor parece el resultado de la ambición y la egoísta preocupación de Freud por sus logros científicos representados por su libro. El significado del sueño es que Freud ha puesto la vida dentro de un libro, la ha disecado y su trabajo mismo lo recuerda constantemente (un ejemplar de la planta, como si fuera de un herbario, está atado a cada copia). Esto le da un sentido experiencial tanto a los símbolos como a las asociaciones, y esclarece el tema vital. Podemos notar que aunque las ambiciones de Freud y las reivindicaciones de su orgullo herido forman el contenido latente en la mayoría de las asociaciones, una observación que enriquece y profundiza nuestra comprensión del sueño y de su personalidad, el tema principal de la desecación de lo que está vivo es algo *manifiesto* en el símbolo, sin necesidad de las asociaciones.

El ver el libro como un símbolo de sus logros sin tomar en cuenta sus asociaciones específicas, implica especular en base a una información sobre su vida y esto es mayormente cierto con

³ Nos referimos aquí, principalmente, a los símbolos universales derivados de la experiencia y del uso común y a sus modificaciones y combinaciones ocasionalmente “estilizadas” en forma individual. También será implicado aquí el hecho de que estos símbolos sobresalen en el sueño mezclados en el contexto, en contraste con los detalles en el medio circundante donde se desarrolla el sueño, o a los detalles que sobresalen probablemente porque parecen no tener relación ni sentido alguno. Estos últimos, a través de sus asociaciones son siempre significativos. V.g., como representaciones. De ahí que las asociaciones deben ser analizadas experiencialmente como si fueran símbolos, haciendo explícitas las contradicciones experienciales que llevan implícitas.

⁴ Fromm, Erich, “The forgotten language”, New York, 1951.

respecto a su ambición y a la reivindicación de su orgullo herido; pero aun sin el conocimiento extra o sin la hipótesis intuitiva, uno podría, en principio, lanzar la hipótesis respecto al tema central o al mensaje, analizando el texto implícito en los símbolos del sueño.

Si Fromm es consciente o no del principio de la afinidad experiencial o de la precisión en la elección del símbolo, no es completamente claro ni explícito en su libro, aunque creo que aplica este principio en forma consistente a través de él. Para enfatizar más este punto, voy a ilustrar este principio con un ejemplo en donde no lo aplica de manera explícita probablemente porque no es central a su argumento en este contexto.

En este ejemplo⁵ una mujer sueña que le sirve a su esposo fresas para el desayuno. Pero resulta que la fresa es la única fruta que a él no le gusta. Fromm considera distintas implicaciones posibles. Puede ser que el sueño sea la expresión de un enojo pasajero, quizás causado por un disgusto reciente, o que caracterice un conflicto básico en el matrimonio y/o que sea una actitud típica enraizada en el carácter de la mujer, la cual puede ser negativista y hostil. En este caso las fresas son vistas solamente como representativas de una cosa en particular que el esposo rechaza. No son analizadas como un símbolo en sí, sino solo en relación a asociaciones directas, en este caso, obviamente, asociaciones significativas.

Si aquí aplicáramos el principio de la afinidad o significado experiencial podríamos decir: que las fresas son frutos vitales, generalmente buenas para comerse, generalmente dulces, algunas veces ligeramente ácidas; su textura es un poco áspera por fuera, pero son jugosas y suaves por dentro; finalmente, la forma, la textura y las connotaciones de placer oral podrían indicar afinidades experienciales con impulsos, actos o experiencias sexuales o sensuales. Estas consideraciones nos conducirían a establecer la hipótesis de que lo que esta mujer ofrece a su marido incluye las cualidades ya mencionadas, las cuales están condensadas en el símbolo de las fresas. Esto, por sí mismo, si fuera cierto, enriquece la comprensión del sueño, de la experiencia y de la calidad o complejidad de la relación entre la mujer y su esposo, de lo cual puede estar hablando el sueño. Y si nosotros vemos el sueño y el símbolo central bajo esta luz, surge también una nueva posibilidad, la cual, de otra forma, no se mostraría tan claramente. Puede ser que la esposa trate de dar a su esposo sus verdaderos “frutos” y que el esposo rechaza precisamente esos “frutos” que ella tiene para darle, que son algo bueno y vital, algo que podría ser emocionalmente nutritivo pero que por alguna

⁵ *The Forgotten Language*, Chapter 6, p. 148.



razón él rechaza, debido posiblemente a algún aspecto negativo de su carácter. Dado que no tenemos evidencia de esto, nuestra hipótesis obviamente es especulativa, pero considerando lo que hasta ahora se ha dicho con respecto a la elección del símbolo, tomándolo seriamente y mostrando sus afinidades experienciales, es una hipótesis bastante razonable, la cual, si se ignora, puede dejarnos con una interpretación errónea del sueño.

Los freudianos y muchos neofreudianos que en la práctica tienden a seguir este principio hasta cierto grado, a menudo lo abandonan implícitamente cuando llegan, por ejemplo, y muy especialmente, al tema de los símbolos sexuales.⁶

Aquí es donde se marca la línea divisoria entre una ciencia experiencial de sueños y simbolismos y un conjunto de recetas sofisticadas y herramientas intelectuales estáticas. En el ejemplo más obvio, cuando en los sueños aparecen armas, como pistolas, cuchillos, etc., éstos son vistos por algunos primariamente como símbolos fálicos. Esto puede llegar a extremos bastante absurdos, pero para la mayoría esto es obvio y no es de interés tratarlo aquí. Es más interesante cuando la interpretación sexual puede ser válida, pero existe todavía un error fundamental. Hay, por supuesto, cierta asociación entre pistolas, cuchillos y falos, y éstos aparecen a menudo en sueños cuando hay una evidencia bastante clara de la existencia de un interés o excitación sexual asociado con el estado de vigilia. Pero el simple hecho de que aparezcan armas indica la presencia de hostilidad como factor dominante en la experiencia del soñante. Estrictamente hablando, desde un punto de vista analítico, la pistola y el cuchillo son diferentes en tanto que la pistola implica cierto control mecánico, a distancia; mientras que el cuchillo implica acción corporal y contacto, es más expresivo, menos mecánico, implica llegar y cortar. Un pelador de papa, por ejemplo podría tener también una connotación fálica en un sueño; pero otra vez el aspecto dinámicamente importante de la experiencia está en su naturaleza instrumental, cortante, duro, sin vida y su relación con el pelar papas (trabajo tedioso) y no con su connotación sexual. El símbolo nos dice en qué forma la experiencia natural de la sensualidad está alienada, arruinada o distorsionada, y podemos entender esto sólo a través de experimentar y pensar en los diferentes atributos esenciales del símbolo. Hasta entonces podríamos llegar a la experiencia del soñante, quien ha escogido el símbolo de acuerdo a sus inclinaciones personales, a sus asociaciones experienciales, y a su intensidad, y no con el fin de engañar a su analista, a su "libido" o a sí mismo. En ver-

⁶ Guthrie Emil. *Handbook of Dream Analysis*, New York, Liveright, 1951.

dad, los símbolos son tan cercanos a la experiencia, que algunas veces uno puede desorientarse por las asociaciones, ya que a veces el soñante instintivamente deja a un lado algo esencial que sin embargo es inherente al símbolo.

En futuros artículos se mostrará la aplicación de este principio en muy diversos contextos. Por tanto me abstendré de dar aquí más ejemplos. Es de importancia recalcar, sin embargo, que la aplicación del principio de la afinidad experiencial no es de naturaleza mecánica. Requiere imaginación arraigada en un realismo intelectual y emocional, implica cierto arte, así como una comprensión teórica y científica. Comprensión teórica no sólo del principio en sí mismo, sino de las categorías de todos los impulsos profundos básicos y de las orientaciones de carácter relacionadas con ellos, que serán de gran ayuda para sensibilizarnos a los significados más amplios y esenciales de los símbolos. También es importante tener presente y entender la falta de individualidad o autoalienación y las dimensiones sociales de la vida interna expresada en sueños. Estos fenómenos serán los temas de próximos artículos, donde se ilustrará más ampliamente la naturaleza, el papel y la utilidad del análisis experiencial.

Los sueños y el carácter

En el capítulo sobre la naturaleza de los sueños en *El lenguaje olvidado*, Fromm desarrolla algunas hipótesis para comprender la naturaleza de los sueños y el significado del concepto "inconsciente", basándose en un análisis experiencial de la diferencia existente entre sueño y vigilia.

Las afirmaciones siguientes resumirán brevemente los principales argumentos que él hace en este capítulo.

Lo que sentimos y pensamos está influido por lo que hacemos, por nuestro estado físico y mental, por lo que luchamos, por nuestros intereses. Durante el estado de vigilia nos orientamos a afrontar los retos del mundo real; por tanto nuestros sentidos están orientados hacia el exterior. Durante el sueño estamos inactivos físicamente y nuestros intereses se vuelcan por completo hacia adentro, de tal forma que cuando soñamos estamos interesados en nuestra experiencia interna, anhelos, deseos, sentimientos, pensamientos, estado de ánimo, o cualquier otra cosa. Los sueños son las experiencias significativas conscientes durante el dormir. Hablar de lo que es inconsciente tiene sentido sólo en relación a nuestra experiencia de la conciencia en vigilia. Este problema sólo tiene sentido si lo referimos al estado físico y mental en que nos encontramos y a las condiciones en las cuales son posibles las diferentes experiencias y no en relación con



los diferentes lugares o compartimientos de nuestro sistema mental.

Una implicación importante que puede deducirse de este análisis es que, exceptuando el hecho que se necesita un especial conocimiento de la lógica simbólica y de la experiencia interna, nuestra tarea y habilidad para entender un sueño no difiere de la tarea y habilidad para entender cualquier situación significativa en la vida real. Una cuidadosa observación de los hechos, la sensibilidad, la intuición y la penetración en la esencia del fenómeno, para captar las fuerzas fundamentales y las relaciones existentes se requieren en todos los casos.

Los sueños por sí mismos son "reveladores" del mismo modo en que es directamente "revelador" el encontrar algo insospechado en una persona. Por ejemplo, un hombre, Juan, finge que otro hombre, Jaime, le agrada. Pero si Jaime escucha un día a Juan hablando mal de él ante una tercera persona, no es muy diferente a la situación en donde Jaime interpretara un sueño de Juan en donde Jaime aparece como un animal o de alguna otra forma peyorativa. En ambas situaciones, la actitud real de Juan se le "revela" a Jaime y en ambos casos, la conversación y el sueño, serían igualmente reveladores. Si en el sueño no fuera obvio que el animal representa a Jaime, el sueño sería revelador solamente para quien conociera a su vez las asociaciones relevantes, las situaciones relacionadas con el problema y supiera cómo interpretarlas. Sin embargo cuando se entiende un sueño en forma apropiada puede revelar con mayor precisión la cualidad de la actitud emocional encubierta de una persona, mejor que cualquier afirmación que conscientemente pudiera hacer o lo que pudiera mostrar su conducta. En cierto sentido, los sueños son como una conversación que tenemos con nosotros mismos en un lenguaje simbólico, el cual es más preciso emocionalmente y también amplifica nuestros sentimientos. La única razón por la cual tal conversación es difícil de entender se debe a que el lenguaje simbólico de los sueños es en cierta forma inmiscible con nuestro lenguaje en vigilia y con nuestras categorías lógicas, y nos asombra debido a que cuando estamos despiertos no hablamos tan abiertamente y no admitimos ni para con nosotros mismos con tanta facilidad ciertos impulsos, ya que esos pensamientos y sentimientos pueden interferir con las actitudes, el concepto de sí mismo y la propia presentación que parecen mejor adaptadas al funcionamiento social. Los sueños, sin embargo, son importantes porque seleccionan lo que para una persona constituye lo más interesante en un momento dado, lo que una persona siente intensamente y también lo que anhela lograr, imagina, ve, expresa, integra, resuelve, elige, etc. En sueños

probamos impulsos, pensamientos, sentimientos y soluciones que no viviríamos o no podríamos vivir en estado de vigilia. Pero se puede afirmar que nuestra vida en vigilia dinámicamente, es paralela a lo que soñamos.

Nos encontramos durante el sueño generalmente más sueltos y libres con nuestros pensamientos y sentimientos porque abandonamos las restricciones particulares de la autoexperiencia, la cual acompaña nuestro funcionamiento cotidiano que se enfrenta a las exigencias de la vida activa.

Fromm, y también la mayoría de los otros autores que hablan sobre la interpretación de los sueños, orientan sus enseñanzas hacia el entendimiento de los sueños individuales, y la mayor parte de los sueños individuales pueden desafiar nuestras habilidades para responder a la pregunta de "¿Qué significa este sueño?, ¿Por qué (él o ella) soñó eso?" Pero la comprensión de los sueños llega ser más significativa, interesante y útil en relación a la comprensión que se tenga de la *personalidad* del soñante. En verdad, la pregunta "¿qué significa este sueño?" a menudo es equivalente, o se transforma en la pregunta "¿qué me dice este sueño acerca del soñante?" Un sueño que refleja un estado mental transitorio, un pensamiento pasajero, un sentimiento o una actitud es interesante, pero no tanto como uno que revela algo más profundo, una actitud básica subyacente, o una lucha interna constante. Los sueños son interesantes principalmente porque revelan quiénes somos, lo que en realidad somos internamente, y en forma secundaria son interesantes como un fenómeno aislado.

Desde este punto de vista, existe una cierta relación entre lo que soñamos y nuestro carácter, lo que vale la pena tratar de recalcar y esclarecer. En general, podemos resumir esta relación diciendo que tendemos a soñar de acuerdo a nuestro carácter, de la misma forma que tendemos a actuar de acuerdo a nuestro carácter. Esto no es tan obvio; y tampoco es absoluto, ya que puede haber muchas excepciones, aun cuando la mayor parte de éstas posiblemente son más aparentes que reales.

Si tomamos en cuenta algún número de sueños de una sola persona, nos sorprenderá la diversidad de imágenes y sucesos. Nos causa la impresión de que los sueños son motivados por "un sinnúmero de cosas". Podemos también vislumbrar que existen patrones recurrentes presentes en cierto tipo de sueños, pero se necesita explorar, percibir y clasificar antes de poder decir lo que son y también lo que significan. De hecho, mientras más conozcamos la dinámica del carácter de esta persona y estemos familiarizados con ella, con sus sueños, sus modelos simbólicos, actitudes, etc., mejor veremos la estructura de su carácter refle-



jada en sus sueños, y tendremos menos la impresión de la diversidad y dispersión. Reconoceremos en los sueños, como en el estado de vigilia, lo que es "típico de X, siempre haciendo tal y tal cosa".

El principio general de que *soñamos* de acuerdo con nuestro carácter, de la misma forma que *actuamos* de acuerdo con nuestro carácter, puede enfrentarse a contradicciones, puede ser violado; sin embargo, podemos postular como complemento el principio de que, así como en ocasiones *no actuamos* de acuerdo con nuestro carácter, en ocasiones tampoco soñamos según nuestro carácter; o que así como ocasionalmente tenemos experiencias poco usuales, así ocasionalmente tenemos sueños poco usuales. De hecho, la mayoría de nuestros sueños para un observador no entrenado parecerán raros, pero para un observador entrenado que puede ver cómo las mismas tendencias o actitudes pueden tener tal diversidad de expresiones simbólicas en una serie de sueños, o aun en un mismo sueño, el sueño poco común se convierte en un tema común; pero ocurre el sueño que amplía o que casi trasciende los límites del carácter. La experiencia clínica indica que en este sentido los sueños "poco comunes" ocurren en un periodo de la vida en donde nuestra experiencia en vigilia también se ha ampliado o ha empezado a trascender los límites de lo que es "normal" para nosotros, lo que podemos incorporar sin alterar las actitudes básicas que constituyen nuestro carácter.

Estas consideraciones están encaminadas a esclarecer la vaga noción de que somos "libres" de expresar en nuestros sueños casi cualquier cosa. De hecho, esto no es necesariamente típico, y para algunos soñantes es lo menos común, quizás para la mayoría de ellos. Esto no es muy evidente en la reciente literatura sobre los sueños, en parte debido a sus orígenes predominantemente clínicos. Debemos tener en cuenta que la mayoría de los sueños llaman la atención por ser intrigantes, por su importancia como reveladores de fuerzas irracionales o de lucha entre el cambio y la resistencia que se presenta en la terapia. La terapia por sí sola puede estimular la aparición de sueños atípicos, en especial cuando se está llevando a cabo un cambio real y la vieja y desadaptada estructura de carácter se está debilitando o está reaccionando fuertemente.

Los "diccionarios" de sueños dan, por supuesto, sueños más típicos, generalmente los más simples y reducidos. Pero en realidad tenemos muy poco a nuestra disposición para darnos una idea de la gama de sueños que son posibles, típica o atípicamente, en diferentes individuos. Calvin Hall intentó llevar a cabo un estudio estadístico coleccionando una gran cantidad de sueños

de estudiantes de *college*.⁷ Pero es de dudarse que realmente sean representativos, ya que se trata de un grupo selecto pues la mayoría de ellos habían llevado la materia de psicología, y los sueños fueron autoseleccionados, de tal forma que tal vez fueron eliminados los más dramáticos o perturbadores, ya sea porque los olvidaron pronto, o porque la identidad del soñante era conocida, al menos para Hall. En realidad, si uno observa estos sueños, sorprende la ausencia de dramatismo y la falta de ricas imágenes de la gran mayoría. Que sea debido a la falta de drama en la vida de esas personas, o a factores en relación a la selección de los sueños es una pregunta interesante que queda abierta. De cualquier modo, no es de gran ayuda para conocer la gama de expresiones que pueden representarse en los sueños de un solo individuo, o de individuos de diferentes temperamentos y condiciones sociales.

Sin embargo, la experiencia clínica con sueños y algunos experimentos reportados en la literatura reciente (en los cuales sistemáticamente se despierta a los sujetos durante la noche y se graban sus sueños) parece indicar que generalmente existe cierta correspondencia entre la calidad de las preocupaciones en el estado de vigilia, el carácter de la persona y los temas de sus sueños. Las personas inclinadas a la fantasía y a "soñar despiertas" mostrarán la misma actitud en los sueños. La gente puede ser más perceptiva, más sabia, más imaginativa y más razonable en sus sueños, que despierta, pero raras veces al grado de mostrar una diferencia cualitativa radical. Alguien puede ser muy perceptivo en sueños y no *mostrarlo* en su conducta durante el día, pero un estudio minucioso revelará que su capacidad perceptiva es de algún modo activa en estado de vigilia. La diferencia en realidad es de grado o de enfoque, de tal manera que aun en nuestro "inconsciente" pocas veces trascendemos nuestro carácter.

Una importante implicación pedagógica de lo dicho anteriormente es que, trabajando con algunos sueños de individuos particulares, la comprensión del carácter y de los sueños se complementan uno al otro bastante bien.

Cuando no se dispone de asociaciones revelantes para entender completamente un sueño dado, a menudo podemos hacer observaciones interesantes en relación a algunos aspectos del carácter del soñante. Con una serie de sueños; la evidencia interna puede llegar a ser bastante convincente para algunos de los rasgos básicos del carácter, aunque no para una comprensión total de la personalidad. El análisis de los rasgos del carácter a tra-

⁷ Hall, Calvin S. y Robert Van de Castie, *The Content Analysis of Dreams*, New York, Appleton Century Crofts, 1966.



vés de una serie de sueños puede llegar a ser efectivo y útil para alguien mucho antes de que desarrolle el arte de la interpretación de los sueños. Es una buena razón para usar series de sueños en el proceso de educación psicológica, porque realmente ayudan a entender a la persona, y es una base para la disciplina de la interpretación de los sueños, si es que el estudiante desea dedicarse a ello.

LOS FACTORES SOCIALES EN LOS SUEÑOS

Montague Ullman, M. D.

El pensamiento psicoanalítico y el interés científico en los sueños tienen semejantes, si no es que idénticas raíces históricas. En los últimos quince años hemos sido testigos del descubrimiento de una gran cantidad de datos biológicos nuevos respecto al sueño. Y en consecuencia, como lo han observado aun los escritores más conservadores, se está formando una nueva "psicología del sueño", con la evidente necesidad de una adaptación teórica.

Estamos muy en relación con los sucesos del escenario sociopolítico. Los viejos valores se ponen continuamente en tela de juicio. Y en cualquier ocasión que se presentan la confrontación es inevitable. Un sentido de cambio, de transición y fluidez ha reemplazado al sentimiento de satisfacción y a la sensación de estabilidad. Los sociólogos, tomando en cuenta esto, han formulado preguntas penetrantes en relación a nuestras instituciones y al tipo de vida que ellas exigen y fomentan. Si el problema del cambio institucional está en la orden del día, como algunos de nosotros esperamos que esté, quizás es oportuno considerar si un estudio de los sueños puede contribuir a nuestra comprensión de la relación recíproca que existe entre la sociedad y el individuo. En efecto, esto implica formular la pregunta de si puede haber una sociología del sueño.

Roger Bastide (1966), antropólogo social francés, de hecho hace esta pregunta al criticar la falla de los psicoanalistas para enfrentar el análisis de los sueños al medio social. Él dice:

"En nuestra civilización occidental... se han roto los puentes entre la mitad diurna y nocturna del hombre" (p. 200).

"Me pregunto si el sociólogo está en lo correcto al ignorar la otra mitad de nuestra vida, contemplando al hombre parado o sentado, nunca durmiendo o soñando" (p. 199).

"¿Qué tan bien fundamentada es esta división radical entre lo psíquico y lo social, la cual es como una reflexión a nivel científico de la división que existe en el hombre entre el trabajo y el sueño. ¿No es tiempo ya de restablecer los canales de comunicación entre estos dos mundos? Y ver cómo los estados crepusculares de nuestra vida, la mitad oscura del hombre se extiende hacia la mitad social, así como la mitad social alimenta nuestros sueños. En resumen, ¿no es hora de intentar formular una sociología del sueño?" (p. 200).

Bastide sugiere luego la materia de estudio pertinente para una sociología del sueño:

